

Consulta Regional sobre "Iglesia, Poder y Misión en América Latina Hoy"
Heredia, Costa Rica
6 y 7 de agosto 2009

"En la instrucción de YHVH está su delicia" **La Palabra de Dios en la Iglesia**

"El culto es la respuesta más concreta
a la pregunta hecha para saber dónde está la iglesia"
A.D. Müller

Alejen de mí el ruido de sus cantos!
¡No quiero oír el sonido de sus arpas!
Pero que fluya como agua la justicia,
y la honradez como un manantial inagotable.
Am 5.23-24, DHH

Introducción

Si el libro de los Salmos se hubiera editado hoy tanto el orden como el tipo de salmos cambiaría drásticamente. Tal como practica su liturgia la iglesia evangélica latinoamericana de hoy, dejaría afuera prácticamente todos los salmos de queja y lamento y mantendría todos los de alabanza, y empezaría con el salmo 150 para terminar, como apéndice innecesario con el salmo uno. Es decir, a la iglesia de hoy le interesa sobre todo "alabar", "celebrar al Señor victorioso y triunfante", "coronado en la gloria y majestad", y reduce al mínimo, si acaso, el tema de la Palabra, su instrucción y su obediencia.

Mientras que la afirmación teológica del Salterio bíblico es la de empezar con la obediencia (Sal 1) y terminar con la alabanza (Sal 150), el "Salterio" latinoamericano evangélico prefiere afirmar teológicamente que no es la obediencia la que lleva a la alabanza, sino que la alabanza lleva—si hay tiempo—a la obediencia.

La centralidad de la instrucción de la Palabra en los Salmos

La opinión mayoritaria, entre los biblistas, es que la edición final del Salterio viene de la época del posexilio (a partir del 538 a.C.). Con el pueblo exiliado viajaron varias colecciones de salmos que sirvieron a la comunidad exiliada como fuente de oración, reflexión y alabanza. Pero fue precisamente en la época cuando los judíos retornaron a su tierra que la comunidad se propuso, entre sus varias tareas, a coleccionar los diversos escritos que formarían lo que hoy conocemos como el canon bíblico.

De las varias pequeñas colecciones de Salmos, los últimos que llegaron a formar parte del Salterio fueron los salmos conocidos como "Salmos de la torah" por tener como su tema central **la instrucción de la Palabra**. Son 17 salmos los que forman esta colección (1,18, 19, 25, 33, 78, 89, 93, 94, 99, 103, 105, 111, 112, 119, 147, 148), y de ellos, los salmos 1, 19 y 119 parecen ser los últimos en anexarse. Ellos forman la colección más corta del Salterio y a la vez los más tardíos. Estos tres salmos, de manera especial, tienen como tema central el de la **Instrucción de la Palabra**, y se desarrollaron a partir de la influencia de la torah como base de la instrucción para una vida en justicia y verdad. Como tal, estos salmos ofrecen los parámetros para entender cómo el ser humano

Consulta Regional sobre "Iglesia, Poder y Misión en América Latina Hoy"
Heredia, Costa Rica
6 y 7 de agosto 2009

y el mundo en general se insertan en los caminos de YHVH. En todos estos salmos se constata que la torah se aplica a todo rincón de la vida humana.

Varios elementos caracterizan a los tres salmos: (1) Tienen como su objetivo principal hablar de la importancia de la Palabra (enseñanza) en la vida humana; (2) sus autores, deliberadamente citaron (como antología) porciones de otras partes del canon hebreo.

En el caso del Salmo 1.1, con la cita del *ashrey* ("dichoso", "feliz") y la antítesis entre los malvados y los justos, se hace eco, especialmente, del libro de Proverbios. Con los versículos 2 y 3 se hace una cita de Josue 1.7-9, relacionado a este salmo con la pasada historia de Israel desde la perspectiva de la Historia deuteronomica (Dt 17.18-20) y el libro de Jeremías (17.5-8). Y con los versículos 4-6, se retoma uno de los temas clave de la literatura sapiencial: el tema del "camino" (conducta) y el del destino diferente del justo con el del malvado.

En el caso del Salmo 19, se nota una combinación del cosmos, la torah y la oración, dando una importante e interesante secuencia: el idioma de los cielos, la instrucción de YHVH y la oración del salmista. Este salmo se alimenta sobre todo de Proverbios: alaba a YHVH como Proverbios alaba a la Dama Sabiduría (8.1-21). Además al citar las palabras "ley", "dictamen", "preceptos", "mandato", "temor de YHVH" y "juicios", el autor deliberadamente coloca al salmo en sintonía con varias fuentes literarias: varios otros salmos, Proverbios, Deuteronomio-Reyes, etc.

En el caso del Salmo 119, desde hace muchos años se ha dicho que este salmo es *un ramillete de frases recogidas de los otros libros del canon hebreo, incluyendo los salmos*. Una lectura deuteronomica,¹ las enseñanzas de Proverbios,² y los discursos de Jeremías,³ sobre todo. También pueden encontrarse en el salmo 119 rastros de Isaías y Job. En efecto, si consideramos la fecha de composición de este salmo --la mayoría lo coloca en el período posexilico--, podremos decir que el salmo 119 es un extenso texto de promoción de la puesta en escrito de las Sagradas Escrituras que hoy componen casi todo el Antiguo Testamento. El salmo 119, como lo parecen ser los salmos 1 y 19, se produce en medio del calor y entusiasmo de la etapa final de la formación del canon hebreo. Por ello la insistencia en depender 100 % de la Palabra de Dios; por ello es que se recogen textos y pensamientos de aquí y de allá, dentro del texto canónico.

Este salmo, como pieza literaria, es único en su género dentro de los cantos de la Biblia. Es por cierto la poesía más extensa de la Biblia y la más comprensiva. Es el producto magistral de un corazón muy creativo. Tiene 22 estrofas (como letras tiene el alfabeto hebreo) y cada una de ellas con ocho juego de líneas paralelas, empezando todos con la respectiva letra del alfabeto. Se le coloca entre los salmos sapienciales (de sabiduría), y su tema es la vida. En este salmo, que de suyo

¹Esto puede decirse de la presencia de la palabra "observar" y la expresión "con todo el corazón" en el sal 119 y la literatura deuteronomica. Llama también la atención de la presencia de los varios sinónimos de "palabra" tanto en este salmo como en Deuteronomio (cf. Dt 4.1-6).

²Véanse como ejemplos, Prov 13.13-15; 28.4-5.

³Véase, por ejemplo, Sal 119.23 en relación con Jer 36.1-26; 119.84 con Jer 15.15; 119.85 con Jer 18.20, 22; 119.1154 con Jer 50.34. Datos tomados de Levenson, p.563.

abarca toda la riqueza de los restantes 149 salmos, se encuentran expresiones de bendición y de alabanza (vv. 7, 18, 27, 62); hay palabras duras contra los malvados (vv. 22, 39) y dichos de aliento para el justo (vv. 1-2); hay acción de gracias (vv. 46 y 108), confesiones y lamentos (vv. 25, 28; hay afirmaciones de confianza y consejos para la vida (vv. 9, 33 y 44). Es decir, el salmo 119, es un complejo enjambre de ideas y sentimientos por el solo hecho que habla de la vida humana en su expresión cotidiana. El hecho de que el salmista haya estructurado el salmo cubriendo todo el alfabeto hebreo (algo así como de la *a* a la *z*) indica que su intención era abarcar todo lo que es el espacio y el tiempo de la vida humana. El Salmo 119 no se compuso para los momentos épicos o especiales de la vida, sino para el 90 % o más del tiempo, cuando parece no pasar nada.

Pero en medio de toda esa maraña de la vida se levanta un canto a la Palabra de Dios, que es en realidad un canto a Dios. Y en esta ocasión, hermanos, en el contexto de nuestro mundo en la década de los noventa, quiero que meditemos en la enseñanza de este canto.

Obviamente no me detendré a meditar en cada una de las 22 estrofas. Mucho menos trataré de explicar los 176 versículos que componen el salmo, ¡no saldríamos hoy de aquí! Lo que quiero es resaltar los diferentes temas que resaltan en la poesía.

Lo que sí debemos considerar es que hasta en su extensión y su carácter repetitivo, este salmo, nos ofrece su mensaje. El propósito del Señor y del autor no es cansar o aburrir al lector. ¡No lo es para nada! Tanto la extensión como la constante repetición del concepto de Palabra de Dios en el salmo, acentúan el mensaje que la Biblia ha afirmado una y otra vez: La presencia constante y sobreabundante de la Palabra de Dios en la vida de cada uno de sus hijos (véase Dt 6.6-9).

Una lectura ininterrumpida del salmo, además de dejarnos casi exhaustos, nos deja impregnada en la memoria una sola idea: **La palabra de Dios es factor decisivo y esencial para cada rincón de la vida.** El énfasis en el tema de la Palabra es notorio. Además de los ocho sinónimos para referirse a ella, "ley", "testimonios", "mandamientos", "estatutos", "dichos", "juicios", "palabras", "ordenanzas", tenemos las palabras "camino" y "sendas". A ellas se le agregan todos los adjetivos que hablan de su eficacia en las diferentes áreas de la vida. Este conglomerado de palabras no es tanto una lista de sinónimos para referirse a una sola entidad, sino más bien el vocabulario que se refiere a una variedad de escritos que cumplen una misma función. Esta lista tiene como propósito incluir todo aquello que sirva para instruir al hijo de Dios en los caminos del Señor y de sus siervos. La Palabra de Dios es "guía y consejero, luz y verdad, rectitud y lealtad; enseña, ilumina y hace sabio, da juicio y discreción, discrimina el bien del mal, retiene y libra de pecado, ensancha el corazón, consuela y da la vida, defiende y da la paz; es preciosa y amable, buena y dulce, durable, acrisolada, justa, vasta, maravillosa y temible." Por ser tan esencial para la vida, el creyente no puede hacer otra cosa que estudiarla, meditarla, recordarla y no olvidarla, buscarla, obedecerla y cumplirla, la elige, la ansía, es el objeto de su amor, afección, celo, y placer. En ella está su seguridad, confianza y esperanza. Ella es la fuente de su dicha total.

Los tres puntos anteriores no nos dejan otra opción que la de recalcar la importancia y necesidad impostergable de aprender de memoria la Palabra de Dios y de interiorizarla:

v.16: *No me olvidaré de tus palabras*

v.93: *Nunca me olvidaré de tus mandamientos*

v.97: *¡Oh, cuánto amo yo tu ley!*

Todo el día es ella mi meditación

v.98: *Tus mandamientos siempre están conmigo*

v.105: *Lámpare es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino*

v.110: *Yo no me desví de tus mandamientos*

v.111: *Por heredad he tomado tus testimonios para siempre*

v.112: *Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos
De continuo, hasta el fin*

v.129: *Tus testimonios... he guardado en mi alma*

v.141: *No me he olvidado de tus mandamientos*

v.153: *De tu ley no me he olvidado*

v.176: *No me he olvidado de tus mandamientos.*

El Salmo 1.2 dice: *En la ley de Jehová está su delicia y en ella medita de día y de noche.* En el espíritu de todos estos versículos Deuteronomio 6.6-9 (véase también Dt 31.9-13) nos enseña: *Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho, y enséñalas continuamente a tus hijos; háblales de ellas, tanto en tu casa como en el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes. Lleva estos mandamientos atados en tu mano y en tu frente como señales, y escríbelos en el marco de la puerta de tu casa y en las puertas de tus ciudades.* Al nuevo líder de los peregrinos hebreos hacia la Tierra prometida, Josué, Dios le insistió más de una vez (Jos 1.7-8): *Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.* Esdras 7.10 es un excelente resumen de lo anterior y una caracterización del maestro, líder y padre de acuerdo a la Biblia.

Todo padre y madre cristianos, si de verdad están comprometidos con la enseñanza de vida cristiana integral de cada miembro de su familia, no pueden menos que esforzarse que la Palabra de Dios se anide profundamente en la mente y corazón de sus hijos (2 Tim 3.14-17). Vivimos en una época en la que la propaganda y el estilo de vida penetran en la mente de nuestros hijos, hasta el subconsciente porque ellos sí han aprendido el método pedagógico de Deuteronomio 6.6-9. Pero los hogares cristianos y las iglesias todavía no despiertan a esa realidad.

Mezclados entre las declaraciones de la excelencia de la Palabra, el salmo 119 coloca a cada paso, súplicas, lamentos y quejas de la situación presente del justo. El justo vive en una sociedad adversa y hostil a la Palabra de Dios (vv. 139, 150). El salmista vive en medio de gente que se burla de su fidelidad a la palabra (v.42, 51), de gente mentirosa (v.69, 118) y calumniadora (v.78); de gente hipócrita (v.113). Gente que no sólo hiera con la boca y las palabras, sino que atenta contra la vida del justo: "Príncipes se sentaron y hablan contra mí." (v.23). ". . .me persiguen" (v.85). "Ayúdame contra los que han cavado hoyos . . . y me persiguen sin razón" (vv.85-87). Vive su vida en constante peligro de muerte (v.109). En otras palabras, el salmista canta la Palabra de Dios en medio de la opresión (vv. 121, 122, 134). Leer el salmo en este contexto es serio y radical. En realidad sólo cuando se toma en serio el contexto de peligro y sosobra en que vive el justo, es que se puede comprender qué tan hondo y firme está la fortaleza que mana de la Palabra de Dios.

Con la presencia del Salmo 1 al principio del Salterio, se quiere hacer una invitación para estar siempre abiertos a la instrucción de YHVH. Al lector u oyente se le invita a recibir todo lo que está incluido en el Salterio como fuente de instrucción divina. En este sentido, se nos desafía a no solo considerar los Salmos como oraciones y cantos—es decir, material litúrgico—sino también como toráh, como instrucción. El hecho de que el Salterio esté dividido en cinco libros resalta más ese elemento instructivo o de enseñanza: la torah tradicionalmente se considera como los cinco libros del Pentateuco. Así que analógicamente, los salmos también son torah, y los fieles deben leerlos y escucharlos como instrucción divina.

Los Salmos 19 y 119, junto con los otros catorce salmos enlistados como Salmos de la torah, son también indicativo que el Salterio no solo empieza insistiendo en el valor de la instrucción de YHVH, sino que por todo su extensión se reitera la centralidad de la torah como modeladora de una vida de acuerdo con la voluntad de Dios. Llama la atención que el Salmo 119—como reflexión poética proverbial—aparezca en el libro V, indicando así que de principio a fin, el Salterio deberá usarse como documentación de la revelación divina análoga al Pentateuco.

Como instrucción, los Salmos no solo nos enseñan el camino de YHVH, sino también la manera de adorar y orar tal como indica Juan Calvino en la introducción a su comentario al libro de los Salmos. Termina diciendo Calvino: “Aunque los Salmos están repletos de preceptos que nos ayudan a enmarcar nuestras vidas dentro de cada aspecto de santidad, piedad y rectitud, ellos nos enseñarán e instruirán principalmente para llevar la cruz de Cristo”.

El Señor cuida el camino de los justos, pero el camino de los malos lleva al desastre

Cuando se leen los otros salmos, y no tan solo el salmo uno y el 150 acompañados de los salmos 19 y 119, se descubre que el asunto no es tan sencillo. Un salmo como el 73, colocado como centro teológico del Salterio, es un serio desafío a una postura demasiado ingenua y estrecha respecto de lo que significa que “Dios bendice y prospera a los justos”, si se toma al salmo uno fuera del contexto total de los Salmos y de la Biblia entera.

El salmo 73 se abre con el mismo espíritu del salmo uno: “Qué bueno es Dios con Israel, con los de limpio corazón” (v.1, DHH) = “bienaventurado...el que se deleita en la enseñanza del Señor” (Sal 1.1). Sin embargo, matizando la declaración del salmo uno, el salmo 73 muestra con más realismo el contexto en el que se debe leer y entender el mensaje del salmo uno. Por eso los versículos 3-13 se mueven de la actitud tan segura establecida por el salmo uno, y afirman que ese mismo “malvado” al que el salmo uno compara con la “paja” y anuncia se castigo, prospera y le va muy bien (Sal 73.3-9, TLA):

pues me llené de envidia
al ver cómo progresan
los orgullosos y los malvados.
¡Tan llenos están de salud
que no les preocupa nada!
No tienen los problemas de todos;
no sufren como los demás.
Se adornan con su orgullo

y exhiben su violencia.
¡Tan gordos están
que los ojos se les saltan!
¡En la cara se les ven
sus malos pensamientos!
Hablan mal de la gente;
¡de todo el mundo se burlan!
Tan grande es su orgullo
que sólo hablan de violencia.
Con sus palabras ofenden
a Dios y a todo el mundo.

La tentación, para el salmista, es dura y difícil de vencer. La forma de vida de muchos malvados tienta al justo para hacer a un lado los principios morales establecidos en la torah para acomodarse a un mundo arrogante, auto indulgente y ajeno a los principios de la enseñanza de la Palabra divina. Sin embargo, todo cambia cuando el salmista se dirige al templo, y en el contexto de la adoración (73.17) regresa a los valores establecidos por el salmo uno, y reafirma sin titubeos ni temores que el malvado en verdad perecerá (73.18-20).

Los versículos 23-26 manifiestan cómo el salmista vence la tentación y toma una postura de firme confianza en el Señor: Sí, es verdad que los malvados tienen su porción de este mundo, al menos temporalmente, pero para los justos, para el salmista, YHVH es su “porción”. El salmista llega a convencerse que la comunión con Dios es el valor supremo y que todo lo demás es secundario y tangencial a ese valor.

En efecto, lo que el salmo 73 señala es que la bienaventuranza y la prosperidad de las que habla el salmo uno quedan maticidas por una importante porción del Salterio: entre la invitación de la responsabilidad obediente del salmo uno y la adoración exhuberante del salmo 150, se afirma que la vida del hijo y de la hija de Dios no está exenta de angustias, pruebas y dolores. En efecto, del salmo tres en adelante hasta llegar al final de la primera parte del Salterio (Sal 72), la mayoría de los salmos presentes en los dos primeros Libros del Salterio son de queja y lamento: “Dios mío, son muchos mis enemigos; son muchos los que me atacan, son muchos los que me dicen que tú no vas a salvarme” (Sal 3.1-2, TLA). ¿Por qué? ¿Por qué si el salmo uno afirma la bienaventuranza, la prosperidad y el cuidado de Dios de los justos, una importante cantidad de salmos no hablan de otra cosa más que de las penurias y congojas de los justos?

El estudio cuidadoso del salmo 73 y del uso de la palabra “bienaventurado” en el Salterio nos permiten ver que en la Palabra de Dios la bienaventuranza y la bondad divinas no afirman para nada el éxito material ni la prosperidad económica como medio para calificar lo bien que le va al justo, sino más bien apuntan que la bienaventuranza o verdadera felicidad se manifiestan como el delite o amor en y por la instrucción del Señor (Sal 1.2-3) en el refugiarse en el Señor (Sal 2.12) y en el preocuparse por proteger al pobre y al débil (Sal 41.1). De hecho, llama poderosamente la atención que en el libro V (107-150), donde vuelven a concentrarse más las citas de la palabra “bienaventurado”, al justo se le califique como tal por hacer de YHVH su Dios, su refugio y la fuente de su instrucción.

Es solo a partir de esta reorientación que el justo o pidoso está listo para “abandonarse a la alabanza” y no a la inversa. Es decir, entre la obediencia como premisa y la adoración como culminación se experimenta, de acuerdo con los Salmos, una vida de sufrimiento expresada en los salmos de lamento y queja, y una vida de esperanza afirmada en los himnos de confianza y gratitud.

En libro de los Salmos, como sucede en toda la Biblia, no encontramos una religión fácil o una “gracia barata”, en palabras de Dietrich Bonhoeffer. Y esto es lo que debemos de afirmar en el contexto de la práctica eclesial evangélica actual de América Latina.

Dios bendice a los que cuidan de los pobres

Así como hay una “bienaventuranza” para quienes castigan a los malvados (Sal 137.8-9), también la hay para quien se preocupe por la situación de los pobres e indigentes (Sal 41.1). Una lectura cuidadosa del Salterio nos permite convencernos de la centralidad de la justicia social en este libro en el que la liturgia y la pastoral son centrales. En más de un lugar he afirmado—y por supuesto yo no soy el único—que el mensaje central de la Biblia, resumido en el *shemá* (Dt 6.4.5) abarca tanto la lealtad total a Dios y la justicia social. Eso explica por qué Jesús, cuando se le inquiriere sobre “la palabra más importante en la Biblia” responda resumiendo los dos grandes bloques del Decálogo: preocupación por la fidelidad a Dios y preocupación por el bienestar del prójimo: Ama Dios con todo lo que eres y ama a tu prójimo como a ti mismo (Mc 12.28-34).

En un estudio del Salmo 100, he concluido que en la adoración o liturgia, el centro de todos los componentes de la misma es el **conocimiento de Dios**: “conced” (*de_ú*) que YHVY es Dios... (vv. 3 y 5). Todo gira en torno a esa verdad imperativa. Pero qué significa ese “conocer a Dios”, ¿cómo reconocemos a ese Dios frente a otros posibles dioses? En un ejercicio de intertextualidad—la búsqueda de ecos temáticos y textuales en el resto de la Biblia—descubrimos tanto en la literatura profética como en los escritos juaninos que el conocimiento y reconocimiento del verdadero Dios se da por la vía de la justicia social y del amor radical al prójimo. Varios textos vienen a la mente al respecto: Oseas 4.1-3, 6-14; 5.1-5; 6.1-6; 1 Juan 4.7-5.5; cf, Romanos 13.8-10. Pero el más elocuente me parece que es Jeremías 22.13-16 (TLA, el énfasis es mío):

¡Qué mal te irá, Joacín!
Edificas tu casa con mucho lujo;
piensas ponerle grandes ventanas,
y recubrirlas con finas maderas.
Pero maltratas a los trabajadores,
y para colmo no les pagas.
Te crees un gran rey
porque vives en lujosos palacios.
Tu padre Josías disfrutó de la vida
y celebró grandes fiestas,
pero siempre actuó con justicia.
Protegió al pobre y al necesitado,
y por eso le fue bien en todo.
¡A eso le llamo conocerme!

El salmo 100 nos desafía a considerar que la adoración—que el ejercicio litúrgico—es de suya una fuerza tanto iconoclasta como justiciera. En el culto no hay espacio para otros dioses ni para la injusticia y la maldad. Por ello, dice el Salterio—en varios de sus salmos—que en el culto y en el ejercicio pastoral, los himnos y las oraciones son el medio por los cuales los “sin-voz”, los que han perdido la capacidad y poder de articular su propia voz ya sea por el profundo dolor—que ha reducido el habla a quejidos y lamentos—o por la opresión y la injusticia, la recuperan y la hacen bien audible por medio de la solidaridad de la comunidad de fe que los cobija y la voz de Dios que es la voz de su Palabra.



Veamos como ejemplo Salmos 9–10. Este es un poema que arranca con la voz afirmativa y enérgica del poeta, hablando en primera persona: **te alabo, proclamo, me alegro, me regocijo, canto** (vv. 1-2). A esa voz, se agrega la poderosa acción divina—en segunda persona—en contra del malvado y a favor del pobre o inocente: *tú has mantenido [mi derecho y mi causa], te has sentado [para juzgar con justicia], tú reprendiste [a las naciones], tú destruiste [al malvado], tú borraste [el nombre del malvado para siempre], tú arrancaste [las ciudades de los malvados]*. Pero cuando el poeta habla de los malvados, los cita solo en tercera persona, distanciándolos de sí mismo y de los pobres de tal modo que, aunque físicamente los tuviera encima, lingüísticamente los relega al "silencio". El salmista, en un acto de solidaridad y suprema valentía, le niega al enemigo el derecho de voz en su canción de protesta ante Dios. Así el salmo se convierte en un acto social de descalificación del malvado. De este modo, el poema se convierte en el único medio a través del cual el pobre y vulnerable puede expresar su voz en forma audible y enérgica. Y esto solo se logra teniendo a Yavé, juez justo, como interlocutor (1995, pp. 218-221). De acuerdo al libro de los Salmos, solo cuando YHVH es el interlocutor del pobre, es que éste tiene la posibilidad de ser escuchado (véase el caso del Sal 109 como otro ejemplo). Por ello, tiene inmenso valor orar con los salmos. Pues ellos vienen a ser "hoy" como "ayer" uno de los pocos medios—y a veces el único medio—a través del cual el afligido y maltratado no solo pueden articular su voz, sino hacerla oír también en un foro en el que el interlocutor más importante es nada menos que YHVH, «el Dios de los pobres».

Conclusión

El desafío que tenemos por delante es el "escuchar atentamente" el mensaje total de los Salmos y reconocer que la vida cristiana—y en especial su liturgia—no es tan solo oraciones e himnos para reconocer el poder y la gloria de Dios y darle gracias por sus bondades y bendiciones, sino sobre todo instrucción para forjar una vida orientada a la voluntad de Dios y para entrenarse en el camino de la oración, la liturgia y la vida.

Como los clamores proféticos de Amós e Isaías, la afirmación teológica y canónica del Salterio es que el problema de nuestras iglesias evangélicas hoy no es la falta de música y buena música, sino lo que con ella se hace, para qué se usa y cuál es su objetivo central.

La himnología contemporánea, en una gran proporción, va en contra de los principios antes articulados y que emanan del mensaje de los Salmos. En la liturgia e himnología evangélica latinoamericana, no hay denuncia ni espacio para la afirmación solidaria ni la restauración del angustiado y doliente. El porcentaje mayor de los cantos y la música lo que hace es afirmar no a una comunidad sirviente, sino a un imperio con un rey glorificado y majestuoso ajeno a las necesidades de los pobres y abatidos, y que toma partido con los señorones dueños del poder eclesiástico y que definen la bienaventuranza y la prosperidad (de las que habla el salmo uno) como una vida carente de problemas y enfermedades, y repleta de bienes materiales y un pase seguro a la gloria.

La vida eclesiástica, por su parte, ha silenciado a la Palabra de Dios y ha convertido en su "deleite" e inspiración la voz "serpentina" de líderes ávidos de poder y riquezas. Cuántas de las llamadas megaiglesias han cambiado la predicación expositiva de la Palabra por complacientes "masajes espirituales" o lo que es peor por relatos de "revelación directa de Dios" a tal o cual apóstol o profeta. En más de una ocasión he estado en lugares en los cuales



el pastor termina el culto con tan solo la lectura del texto bíblico de su sermón y la bendición pastoral, porque "el equipo de alabanza" no le dejó tiempo para la predicación.

Bibliografía

Brueggemann, Walter

1991 "Bounded by Obedience and praise", *Journal for the Study of the Old Testament*, vol 50: 63-92.

Mays, James Luther

1987 "The Place of the Torah-Psalms in the Psalter", *Journal of Biblical Literature* 106 (1987): 3-12.

Deissler, Adolf

1955 *Psalms 119(118) and its Theology*, Münchener Theologische Studien 1/2, Munich: Zink, 1955, pp. 270-280

González, Ángel

1966 *El libro de los Salmos*, Barcelona: editorial Herder.

Levenson, Jon D.

1987 "The Sources of Torah: Psalm 119 and the Modes of Revelation in Second Temple Judaism", *Ancient Israelite Religion*, ed. por P. D. Miller, P. D. Hanson y D. McBride, Fortress Press, Philadelphia, pp. 563-567.